

5ª de las Corridas Generales

Toros de Núñez del Cuvillo. Morante de la Puebla y José María Manzanares, mano a mano.

Por Barquerito

En la vieja plaza de Abando, que ardió en 1961, hubo un mano a mano universal. Luis Miguel Dominguín y Antonio Ordóñez. Seis toros de Palha. Uno le pegó a Luis Miguel una grave cornada cuando lo llevaba al caballo de pica.

Entre tantas famas de Luis Miguel, personalidad irrepetible, la taurina es la de haber sido torero largo. Más que ninguno. Se montaba en un caballo y picaba, banderilleaba con arte, toreaba con facilidad admirable, mataba como Manolete, podía con todo. Luis Miguel es, con Manolete y Martín Vázquez, el torero que mejor ha resistido el paso del tiempo: los documentales le confieren categoría particular. Grande.

Se tiene por universal el mano a mano aquel de 1959 en Bilbao porque Hemingway hizo de la corrida y de la campaña el argumento de un reportaje seriado para la revista norteamericana Life, canónica en su momento. La cornada de Luis Miguel le sirvió a Hemingway el título perfecto: The Dangerous Summer (El Verano Peligroso). En la versión española para La Gaceta Ilustrada, los editores acertaron con una traducción por libre: El Verano Sangriento.

La versión española desató las iras de los taurinos nacionales y nacionalistas. "¡Pero cómo se

atreve un yanqui a escribir de toros...!" Los indignados de la época, los santones de lo que se llamaba entonces la "alta crítica". ¿Los críticos taurinos? ¡Socorro, socorro...! Pusieron a Hemingway a caer de un burro. ¿Y qué habríamos hecho sin Hemingway? Nada.

Y ahora este mano a mano de esta tarde en Bilbao. La corrida no es de Palha, sino todo lo contrario. Morante no es Luis Miguel ni Ordóñez, pero tiene no poco de los dos. Con el capote es un genio. Y con las banderillas también. Y si se pone, con la muleta. No tanto con la espada. Es capaz de subirse a un caballo de Bonijol y picar. Manzanares no es tan largo. Ha hecho fama de su espada heterodoxa, se prodiga en el toreo rehilado y tiene presencia. El torero moderno. No tiene casi nada que ver una cosa con otra. A Hemingway le fascinó Bilbao. ¡Y a quién no...!